Padre Méndez

Líder religioso y social

Ambientación

Apreciados integrantes de este *Círculo Católico de Torrent* y oyentes todos.

Hace ya cuatro años y medio, desde que el 22 de octubre de 2009 tuve en este mismo local –e invitado también por los dirigentes de la asociación– una pequeña charla sobre la figura del *padre Méndez*. El motivo fue la celebración de los 125 años de la fundación de este *Círculo* torrentino. Y la charla giró en torno a los *Rasgos fuertes* de un hombre –el padre Méndez– que sobresalió por su *fortaleza*, por su ánimo *emprendedor*, por sus *dotes para el gobierno y para el consejo*, por su *generosidad* y por su *alma de educador*.

Hoy el motivo que nos reúne es de nuevo la celebración de otros *125 años de vida*. No del *Círculo*, evidentemente –que va a cumplir ya los 130–, sino de la llegada a esta población de los terciarios capuchinos, o, si preferís de los *amigonianos*, como ellos mismos prefieren denominarse ahora. Y también en esta efeméride tuvo su protagonismo el *padre Méndez*, al que hoy quisiera presentar brevemente como *líder religioso y social*.

Los primeros años

Antes de entrar de lleno a presentar al *líder*, es imprescindible presentar los primeros años de la persona. Y esto es lo que, aunque sea de manera sucinta voy a hacer ahora.

José Méndez Perpiñá nació en la localidad de Sedaví, parroquia de San Nicolás de Valencia, el 15 de junio de 1855 en el seno del matrimonio formado por don José Méndez Olmos, natural de Turís, y doña Trinitaria Perpiñá Gascó, de Sedaví. Por ahora, se sabe con seguridad que este matrimonio tuvo, además de su hijo José, una hija llamada Genoveva.

Se sabe asimismo que su padre era quincallero y que poseía dos casas en la antigua calle del Horno del mismo Sedaví.

Al cumplir los diez años –en 1865– ingresa como alumno en las Escuelas Pías de Valencia, donde su vida se cruza por primera vez con la de José Mª Amigó y Ferrer, que era también alumno de las mismas.

La formación del líder

En 1867 –con doce años de edad–, sintiendo la llamada a hacerse sacerdote, ingresó en el Seminario Conciliar de Valencia, donde estudió las humanidades, la filosofía eclesiástica y completó incluso los estudios para el doctorado en Teología, cuyo título no quiso poseer –como asegura el Diario de Valencia del 31 de octubre de 1928, al dar nota de su fallecimiento– "por verdadero espíritu de humildad". Uno de sus profesores en el Seminario de Valencia, el canónigo Ricardo Arteaga, dijo

repetidamente de él que José Méndez Perpiñá era la inteligencia más preclara que había conocido en 35 años de docencia.

En dicho Seminario coincidió, entre otros, con los futuros obispos valencianos Juan Benlloch, Enrique Reig, Salvador Castellote Pinazo, que fue su padrino en la vestición de hábito y Ramón Peris Mencheta y también con el que sería con el tiempo Rector del mismo Seminario, don Nicolás David. Coincidió asimismo una vez más con José Mª Amigó y Ferrer, fundador después de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos a la que pertenecería con el tiempo.

Por aquellos años, el Seminario de Valencia estaba dirigido por los jesuitas. Hecho éste que marcó profundamente el itinerario personal del futuro padre Méndez y despertó en él las grandes dotes con que la naturaleza y la gracia de Dios lo habían dotado para el *liderazgo*.

Precisamente es la *formación de líderes* lo que más y mejor ha caracterizado a lo largo de su historia a la Compañía de Jesús, como ha puesto de manifiesto recientemente Chris Lowney en su libro *El liderazgo al estilo de los jesuitas*, que, ha merecido, grandes elogios de destacados empresarios y emprendedores.

Entre las virtudes que destaca Lowney –que fue novicio jesuita– en el liderazgo al estilo jesuítico y que no son difíciles de descubrir en "nuestro padre Méndez", enumeraría las siguientes:

- Capacidad de *innovar*, de *ser adaptables*, de *fijarse metas ambiciosas*, de *pensar globalmente*, de *actuar con rapidez* y de *asumir riesgos*.
- Trabajar en todo momento como si el éxito dependiera de uno mismo, pero confiando como si todo dependiera de Dios.
- *Tener visión de futuro* y *trazar el rumbo* para lograr el objetivo propuesto.

En definitiva un *líder* –y el padre Méndez, lo fue– es aquel que tiene claro dónde hay que ir, indica el camino más acertado para ello, es capaz de convencer a quienes le rodean de la bondad de su proyecto y no se arredra ante los obstáculos que pueda encontrar en su camino hacia la meta propuesta.

En la filosofía vital del jesuita toda persona posee un potencial de liderazgo, aunque no todas logren desarrollarlo.

Una de las esencias del líder al estilo jesuita –como lo fue el padre Méndez– tienen que hacer norma de su propia vida el lema de la Compañía: *ad maiorem Dei gloriam*, que popularmente podríamos traducir así en castellano: *aspirar siempre a algo mejor; pensar que siempre es posible la superación*.

El líder en acción

Ordenado sacerdote con veinticinco años recién cumplidos, cantó su primera Misa en la Parroquia de San Bartolomé de Valencia, el 25 de septiembre de 1880.

En Fuente La Higuera comenzó su ministerio sacerdotal, pero no es demasiado lo que conocemos de su actividad allí, aunque –dado su carácter emprendedor, su talante de hombre decidido y fuerte para superar dificultades y su ánimo profundamente comprometido con las gentes desde su vocación de servicio, como sacerdote–, es fácil suponer que Fuente La Higuera constituyó su verdadero bautismo como *líder en acción*.

Con todo, dicho liderazgo cobró su verdadera fuerza expresiva y testimonial aquí en Torrent y se desarrolló fundamentalmente a través de los dos *actos* "escénicos", en los que, a continuación, voy a centrar esta charla.

Acto I. La Parroquia de Torrent

Y digo Parroquia en singular, porque para entonces sólo existía una en la población: la de la *Asunción*. A ella llegó, el padre Méndez, unos meses después de su destino a Fuente La Higuera, y en ella transcurrirían casi nueve intensos años de su vida.

Y fue aquí en Torrent, desde la Parroquia de la Asunción y como coadjutor de la misma, desde donde el padre Méndez puso primeramente en acción sus dotes de *líder religioso y social* a un tiempo, pues su liderazgo *social* nacía de lo más profundo de su fe y de sus creencias y éstas, a su vez, suscitaban en él actuaciones cada vez más comprometidas en el ámbito de lo social. Ni su religiosidad era de *sacristía* o de puertas de la iglesia para adentro, ni su compromiso social era de origen *laico*. En la personalidad del padre Méndez no cabían las separaciones entre lo *profano* y lo *sagrado*, entre lo *religioso* y lo *social*. Su fe –siguiendo las enseñanzas del Maestro, que equiparaba el *amor a Dios* con el *amor al prójimo*– no sólo no le alejó de las *necesidades* de sus semejantes, sino que, por el contrario, le comprometió a atenderlas compasiva y cordialmente.

Una de las mayores –y quizá la más heroica– de las pruebas de su capacidad para hacer propias las miserias de los demás y para socorrerlas eficazmente, la ofreció poco tiempo después de su llegada a la Parroquia de la Asunción, cuando se desató en la región la tristemente famosa epidemia de cólera de 1885.

Fue entonces cuando don José Méndez, llevado por los sentimientos cristianos que le dictaba su amor y su afán por atender a los más necesitados, no se echó para atrás, sino que se puso al servicio de los enfermos. Y cuentan las crónicas que no sólo atendía espiritualmente a los afectados por aquélla, entonces contagiosísima enfermedad, llevándoles la

comunión, confesándoles, administrándoles la extremaunción, o realizando los ritos cristianos para el traslado de los cadáveres al cementerio; sino que colaboraba también con el médico de la población en la atención corporal a aquellos mismos enfermos, a los que en ocasiones hasta sus propios familiares, asustados por la enfermedad, habían abandonado a su suerte.

Este testimonio de coherencia y fortaleza, despertó como es natural la admiración de los vecinos de Torrent "algunos de los cuales, pasados muchos años –recogía el 3 de noviembre de 1928 el periódico Correo de Andalucía al dar a sus lectores noticia de su fallecimiento–, recordando aún su heroico comportamiento en 1885, se arrodillaban cuando le veían pasar, en prueba de veneración y admiración". Precisamente en prueba de este reconocimiento y agradecimiento, los vecinos de Torrent le rotularíais con su nombre –en 1928– la antigua calle de Pila y le nombraríais hijo adoptivo de vuestra población[1].

Tal comportamiento, sin embargo, no fue, sino el inicio de toda una trayectoria posterior en la que dio ya fehacientes muestras de un gran protagonismo como *líder social* desde su servicio como coadjutor de la Parroquia de Torrent.

Tan pronto como llegó a la población, comenzó a desplegar entre los jóvenes –pertenecientes en su mayoría entonces a la clase trabajadora del campo– una frenética actividad, en la que el ámbito *espiritual* y *social* se hermanaban. Fundó, por ejemplo, el *Apostolado de la Oración* y la *Congregación de los Luises* que venía a completar en la rama masculina, la más antigua de las Hijas de María. Capitaneó también en la población la creación de la *Cooperativa de semillas y abonos*, la *Caja de Ahorros* y, sobre todo, –con fecha 8 de septiembre de 1884, siete años antes de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*– la del *Círculo Católico de Obreros* y, tres años después –en 1878– la *Banda de Música del Patronato,* cuyos instrumentos costeó casi exclusivamente de su bolsillo. Con la obra del *Círculo Católico*, el padre José se mostró en Torrent como un verdadero seguidor del famoso jesuita castellonense el padre Antonio Vicent[2], quien fue a su vez uno de los primeros y principales promotores, dentro de España, del Movimiento social católico que se despertó en Europa en la primera mitad del siglo XIX para hacer frente a la *cuestión social* que había

[1] El 19 de marzo 1928, ubicados en la calle de Pila, el señor oficial del ayuntamiento, don Juan Parrizas, dio lectura del acta en que la permanente, en sesión del 3 de los corrientes, a instancia de unos vecinos de la población, había acordado dar el nombre en lo sucesivo, a dicha calle de Pila, del reverendo José Méndez, en el acto hizo uso de la palabra don Marcelino Fernández, resaltando los actos que había hecho dicho religioso, siendo coadjutor de esta parroquia, durante el gran cólera del año 1885, en el que no murió ni un solo vecino sin la asistencia de dicho señor, fundador del Patronato, de la Congregación de San Luis Gonzaga, y terminado esto, el alcalde accidental don Francisco Torán quitó el lienzo que cubría la lápida rotuladora, a los acordes de la banda del Patronato, mientras la gente aplaudió al inmortalizarse así en esta villa a ese varón de Dios.

[2] Fue tan grande y conocida la amistad que unió al padre Méndez y al padre Vicent, que, a la muerte de éste –el 9 de junio de 1912– el padre Méndez ofició, por invitación expresa del Provincial de la Compañía de Jesús, el solemne funeral. (ROCA, T. *Historia de la Congregación*, T. VII, vol. III, p. 110).

ido surgiendo de la situación creada, en el orden *intelectual* por los principios que suscitaron la *Revolución francesa* y en el orden social, por la mísera situación en la que sumió a las gentes más pobres la *Revolución industrial*.

El padre Vicent y su discípulo, "nuestro" padre Méndez, fueron pues, en ese sentido, junto a otros seglares católicos valencianos –entre los que no podemos dejar de resaltar, por su relación con la tradición amigoniana, a D. Gregorio Gea, natural de Mislata– propulsores en nuestra comunidad de la corriente social católica de la que fueron pioneros el alemán Federico Ozanam y el francés Mauricio Maignen, "quienes ligaron de tal modo el progreso social al mejoramiento de la suerte de los obreros, que llegaron a afirmar, fundamentados en su fe cristiana, que el verdadero fin de la evolución humana consistía en la llegada de una era de bienestar para las clases populares". Se pasó así de afrontar el problema de los "pobres", dentro de la Iglesia, con una actitud caritativo-asistencial, a afrontarlo con una actitud social. No se trataba ya de hacer caridad, sino de hacer justicia. La religión dejaba de hablar sólo a la conciencia personal para despertar e impulsar también la conciencia social.

Acto II. En el Convent

El 12 de abril de 1889 –se acaban de cumplir 125 años de la fecha– el padre Luis Amigó fundó la Congregación de Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, actualmente más conocidos como *Amigonianos*.

El carisma de la Congregación –entretejido de sentimientos tales como la *compasión*, la *afabilidad*, la *cercanía en el trato* y el *amor a la medida* de las necesidades del otro– se orientó desde sus inicios a atender a los niños y jóvenes con problemas, procurando su felicidad personal y su inclusión en la sociedad.

Desde los primeros días de vida de la nueva Congregación, el padre Méndez se sintió llamado por el Señor a integrarse en ella.

El primer cronista amigoniano –el padre Domingo Mª de Alboraya– narra así la llegada de nuestro biografiado a la Cartuja de Ara Christi del Puig, donde se encontraban establecidos entonces los terciarios capuchinos:

A principios de mayo de 1889 vino a visitarnos a la Cartuja de "Ara Coeli" del Puig donde nos encontrábamos los primeros Terciarios Capuchinos, don José Méndez, Coadjutor de la Parroquia de Torrent, acompañado del joven estudiante de farmacia, Manuel Salazar Lagrú.

Su intención, en principio, era sólo ver cómo nos encontrábamos y saludarnos, pero sucedió que el día de su visita tocaba paseo comunitario por la tarde y le brindamos un hábito para que nos acompañara como si

fuera uno de los nuestros. Y al finalizar aquel paseo, y llegar ya la hora de la despedida, don José exclamó: "Yo ya no me quito más este hábito". Y se quedó con nosotros desde aquel día. Tampoco su acompañante quiso marcharse ya y ambos ingresaron en el noviciado el 19 de mayo de 1889, en la primera vestición de hábito que hubo en la Congregación, tras la vestición fundacional del 12 de abril.

Al saber su determinación los de Torrente, enviaron a por él varias representaciones, a las que acompañaban muchos jóvenes del Patronato que él fundara en dicha población; y no pudiendo conseguir hacerlo volver, porque su decisión era irrevocable, el pueblo nos ofreció el antiguo Convento de Alcantarinos que poseía, para seguir gozando del consuelo de tener cerca a su padre José. Algunos de los jóvenes que fueron a buscarlo a la Cartuja, ingresaron también, a los pocos días en la Congregación.

Gracias, pues, a la persona del padre Méndez –que empezó a ser conocido como padre *José Mª de Sedaví* desde que el 19 de mayo de 1889 vistiera el hábito amigoniano– los terciarios capuchinos llegamos a Torrent, y nos establecimos en su antiguo convento alcantarino de Monte-Sión, abandonado por sus primeros moradores en 1835 a raíz de la exclaustración decretada por el ministro Mendizábal. Sucedía esto el 31 de octubre de aquel mismo año 1889, y del hecho se cumplirán también –dentro de cinco meses– sus 125 años.

Al hacernos cargo del Convento, las hermanas Franciscanas de la Inmaculada que tenían a su cargo la Beneficencia y Hospital de hombres y mujeres, se trasladaron con éstas a la calle de la Ermita, donde actualmente continúan estando y los amigonianos adquirimos la obligación de atender la Beneficencia y Hospital de hombres, que continuó funcionando hasta julio de 1936.

Poco después de su llegada a Torrent, la comunidad fue incrementando la enseñanza a los niños pobres de la población, ampliando y mejorando la Escuela que venía funcionando en locales del Convento –que, en un primer momento se compartía con la Guardia Civil–, siguiendo este consejo del padre Luis Amigó: *Procúrese organizar lo mejor posible la Escuela de los niños, en lo que recomiendo despliegue mucho interés el Director… Para los niños empleados en oficios –añadía–, establézcase una clase nocturna* (OCLA, 2008).

Junto a la persona del padre Amigó –y en perfecta sintonía con sus sentimientos– bien pronto se dejó sentir el *liderazgo* religioso y social del padre Méndez, que –aquel 31 de octubre de 1889– había llegado a la población presidiendo la primera comunidad amigoniana, en calidad de *Comisario provincial*, nombrado directamente por el Fundador.

Atendiendo precisamente el deseo expresado por el padre Luis Amigó de que los amigonianos "estuviésemos eternamente agradecidos" a esta

ciudad (OCLA, 120), el *padre Méndez* –ahora ya el padre *José Mª de Sedaví*– le dijo un día a fray Rafael Mª de Onteniente:

> –*Che, a vore com t'eu arregles per arreplegar xiquets i ensenyarlos la doctrina cristiana*[3].

Y, a partir de ahí, surgió en torno al Convent toda una acción catequética, que fue la precursora inmediata de la fundación, aquí en la población, de la *Pía Unión de San Antonio de Padua*[4], que en sus orígenes –y por iniciativa una vez más de nuestro padre Méndez– "atendía, con las limosnas recogidas entre sus socios, al reparto de premios, consistentes principalmente en pan, ropas, alpargatas, etc., que aliviaban la situación de las gentes pobres de Torrent, cuyos hijos eran, por otra parte, mayoría entre los asistentes a la catequesis conventual"[5]

Amén de esa iniciativa, y de otras varias que emprendió –siendo ya fraile amigoniano– en beneficio de las gentes de Torrent –que solían subir entusiasmadas a escuchar sus sermones en la coqueta Iglesita del antiguo Convent– el padre Méndez –o si se prefiere en este caso, el padre José Mª de Sedaví– puso también sus dotes de *líder social y religioso* al servicio de sus hermanos amigonianos.

En el *ámbito religioso* cabría destacar su rol como primer superior canónico de la Congregación[6] y de modo especial su decisiva influencia como formador del espíritu de los primeros amigonianos. En este sentido, escribía algunos años después, uno de ellos, que se sentía aún profundamente agradecido a su persona:

"Son dignos de perpetua recordación las fervorosas pláticas con que nos aleccionaba por las noches, reunidos todos cabe el altar mayor, en las que nos daba a conocer los tesoros inagotables del Sagrado Corazón, que era su devoción predilecta ¡Qué imán tan poderoso eran sus palabras de celo, ilustradas muchas veces con lágrimas de devoción y encendido fervor, para atraernos y conducirnos por el camino de la virtud a la unión con Dios y salvación de las almas"[7].

Otro recordaba eso mismo, pero tenía la gracia además de trasmitirlo en verso[8]:

Al convent de Monte-Sión,
cuatre que son casi frares,
desde prop del Mansanares
escriuen huí als que ya son

---

[3] Cf. ROCA, Tomás, *Historia de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos*, T. I, p. 103.
[4] Esta Asociación, fue aprobada por la Primera Asociación del género, ubicada en Roma el 21 de octubre de 1898.
[5] Cf. *Memoria de la Pía Unión de San Antonio de Padua del año 1931*, en ROCA, Tomás, *Historia de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos*, T. I, p. 103-104.
[6] Estuvo al frente de la misma desde 1889 al 1899 / desde 1902 a 1908 y desde 1914 a 1920.
[7] Cf. ALBORAYA, Domingo Mª de, *Nota necrológica*, en *El Correo de Andalucía* del 3 de noviembre de 1928.
[8] Se conserva la grafía original con que fue escrita en 1898.

frares del tot, fest y drest.
y que tenent vot y veu
pregant per l'amor de Deu,
vechen si estos chermanets
poden per grasia alcansar
que'n tan grata compañía
puguen tindre l'alegría
y el gran goig de profesar;
pues, fora dicha completa
que después de llarga ausensia,
mos chuntara la obediensia
en nostra Casa mareta;
y profesar enternits,
allí, al peu d'aquell sagrari,
aon el Pare Comisari
mos chuntaba moltes nits,
y uns becant allà, y así
atres en molta atensió,
depreniem la misió
del Tersiari Capuchí

En el *ámbito social*, por su parte, no puede dejar de señalarse el liderazgo que ejerció como superior mayor de la Congregación, impulsando personalmente el carisma de la educación cristiana de la niñez y de la juventud, especialmente con problemas de comportamiento, adaptación, o exclusión, que fue la gran preocupación religiosa y social del padre Amigó.

En ese sentido, por ejemplo, fue el encargado de hacerse cargo de la *Escuela de Corrección Paternal de Santa Rita*, que fue una institución dedicada a la formación de jóvenes difíciles que empezó a funcionar en 1890, es decir 28 años antes de que fuese publicada en España la primera Ley Tutelar de Menores. Nació como iniciativa de un grupo de prohombres de la política del momento que, desde un principio, integraron su Patronato. Los terciarios capuchinos –recién fundados para entonces en Valencia– fueron los encargados de ponerlo en marcha[9]. Y al frente de ellos, marchó, como no podía ser de otra manera, nuestro biografiado. Él fue quien dirigió los primeros y más difíciles pasos de la naciente institución y, aunque de momento no se quedó allí de forma permanente, continuó siendo un válido inspirador pedagógico a través de sus visitas, que fueron muchas, y a veces largas, en los orígenes. De hecho, la Memoria de la institución, presentada en 1894 a la Junta de Patronos lleva su firma.

[9] Este encargo fue iniciativa personal de monseñor Ciriaco Sánchez y Hervás, obispo entonces de Madrid, posteriormente arzobispo de Valencia y de Toledo y beatificado en esta última ciudad el 18 de octubre de 2009. Este obispo, gran favorecedor de obras de carácter social –siendo, por ejemplo, creador del *Montepío del Clero Valentino* y del *Consejo Nacional de Corporaciones Católico-obreras*– fue el que indicó a los Patronos de la Escuela de Santa Rita la conveniencia de encomendar su dirección a los amigonianos.

En 1910 –aprovechando el paréntesis que se dio entre su primer y su segundo períodos como General de la Congregación (1902-1908 y 1914-1920)– puso en marcha y dirigió el *Asilo de San Nicolás*, en Teruel. Esta fundación no fue, ni mucho menos una empresa fácil.

Años después, siendo de nuevo Superior General (1914-1920) impulsó la apertura de la Casa de El Salvador de Amurrio (Álava), que fue la primera institución dependiente de los Tribunales Tutelares de Menores que se crearon en España, a partir de la Ley de 1918 (o Ley de Montero Ríos).

En sus últimos años, siendo Vicario General (1920-1926) impulsó también la apertura de la Casa Tutelar del Buen Pastor, en Zaragoza; de la Colonia San Vicente Ferrer, en Burjassot; del Reformatorio Nuestra Señora del Camino, en Huarte (Pamplona), y del Reformatorio Príncipe de Asturias, en Madrid.

El ocaso del líder

Para finalizar esta pequeña presentación, permitidme que os cuente a grandes trazos lo que fueron los últimos años del Padre Méndez, de este *líder religioso y social* que tan honda huella dejó en esta población.

En julio de1920, el padre José finalizó su segundo sexenio (1914-1920) como General de la Congregación, pero aún fue elegido Vicario General en el siguiente Gobierno.

En ese mismo mes de julio de 1920 fue nombrado de nuevo Superior de la Casa de Teruel, de la que él mismo –como se ha dicho– fue iniciador diez años antes.

Tres años después –en 1923– pasó de Vicesuperior a la Escuela de Reforma de Santa Rita, en Madrid, la primera obra social y apostólica de la Congregación amigoniana, que también él había contribuido eficazmente a poner en funcionamiento en 1890.

Y en 1926 fue destinado al Convento de Monte Sión, en Torrent, donde había hecho su noviciado como terciario capuchino. Poco a poco iba regresando a los lugares de sus primeras ilusiones juveniles y despidiéndose, de alguna manera, de la vida, reencontrándose –como gusta a toda persona– con sus primeras raíces.

Dos años vivió todavía en su querido Torrent, el pueblo en que se había estrenado como sacerdote y donde había dejado las primeras huellas de su temple y de su fuerte personalidad.

En octubre de 1928 dirigió en Godella, en el Seminario Seráfico de San José, una tanda de ejercicios para un numeroso grupo de postulantes que vistieron el hábito amigoniano el 12 de octubre de aquel año, festividad de La Pilarica.

Terminada la tanda de ejercicios, se quedó a descansar unos días en Godella. Y en ésas estaba, cuando el 30 de octubre de 1928 le sorprendió la muerte, sin casi haber guardado ningún día de cama.

En los días siguientes, varios periódicos de ámbito nacional se hicieron eco de su fallecimiento. Especialmente interesantes fueron las amplias notas necrológicas publicadas por el Diario de Valencia y El Correo de Andalucía.

El mismo día 31 de octubre, mientras la prensa daba la noticia, fue enterrado en el Cementerio del Seminario San José de Godella, que se inauguró precisamente con su enterramiento.

En 1936, al ser ocupada la Casa de Godella por los milicianos, su sepultura fue profanada y abierta, pero al hacerse cargo de la Casa el Ejército republicano fue de nuevo cerrada y respetada durante toda la contienda.

En 1943 hubo un intento de trasladar sus restos a la Iglesia del Convento Monte-Sión, de Torrent, pero después se desistió del empeño y hoy en día sigue reposando en el pequeño Cementerio de la Casa Seminario San José de los Terciarios Capuchinos en Godella. En su lápida se puede leer aún hoy en latín el epitafio que fue colocado en 1928 sobre su sepultura y que traducido al castellano dice así:

–Aquí descansa el ínclito padre José de Sedaví,
primer Superior General de los Terciarios Capuchinos.
Amaba santa y tiernamente a lo niños.
Fue Consejero y experimentado guía de sus hermanos.
Dejadas con generosidad todas sus cosas,
confiaba ciegamente en la Divina Providencia.
Falleció a los 73 años de edad, el día 30 de octubre
del año del Señor del 1928.
No llores al muerto, piadoso lector.
Bienaventurado, goza ya de la vista de Dios.
Más bien te toca emularlo,
porque, aunque sus restos descansan bajo esta losa,
su espíritu descansa seguro por toda la eternidad.

Torrent, 6 de mayo de 2014
Juan Antonio Vives Aguilella